

Inmersión en el agua, cosmos y cuerpo en Aldana

Diter Rudolf Moreno Santamaria
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

El presente artículo tratará de exponer la relación entre los habitantes del resguardo de Pastás y el agua, elemento nutricional de lo que parece ser un cuerpo-territorio. La analogía del cuerpo y la geografía en comunidades andinas es prolija: los Qollahuayas, los Cabaneños, los Pastos y una comunidad campesina del norte del Tolima, lo evidencian en sus prácticas y en su discurso. Al parecer, se concibe una relación de parentesco pues las aguas no dejan de ser comparadas con la sangre. Evento que ayuda a comprender el intercambio de sustancias entre los aldanenses, foráneos y el territorio. Al mismo tiempo, que sirve como elemento para entender la identidad Pasto.

Palabras Claves: Agua, sustancias, cuerpo, parentesco.

Abstract

The present article will try to explain the relationship between Pastás community inhabitants and the water, nutritious element that is judged like part of territory and body. The analogy of the body and the geography in Andean communities is prolix: Qollahuayas, Cabaneans, Pastos and a peasant community from north of Tolima it is demonstrated speech and practiced. Apparently there is a surreptitious relation of kinship, so the waters are conceived like blood. That helps to understand the interchanged substances. At the same time, it is handy to explain Pasto's identity.

Key words: water, substances, body, kinship.

De la tierra San Francisquito, el agua y las papas. De San Francisquito la fiesta; las melgas fantásticas de guaico y tierra fría, hornado y champús; alce la banda musiringos que el taita curita acaba de llegar, tambor y quena; danzantes que sudan chapilaguasal, grano de oro y veneno; "anote la fecha", gritan los negros, cuando el toro llega por detrás. Vamos a la puerta de la capilla: chaquilulos, chorrillos, chitaíros y otros¹.

Cuerpo, Territorio y Agua

El agua, ¿se sabe bien qué es, o aún no? Aunque muchas personas, pero sobre todo los hombres y mujeres de ciencia, creen saber cómo se compone y cuáles son sus características: H₂O, sin olor, incolora e insípida. Dichas consideraciones no son iguales en el mundo andino, y al parecer,

¹ Primer párrafo para el trabajo final de Etnografía escrito por todos los compañeros inscritos en la materia, y por supuesto, también colaboró "Guava".

hay muchas más características, expresiones y objetos referentes al líquido. En Perú, Bolivia y posiblemente en Ecuador y Colombia, el agua o *las aguas* son algo más. Intuición producto de la manera como se relacionan las personas con este *elemento* en algunas de las partes del cuerpo montañoso suramericano. Evocadoras de diferentes ideas que surgen en este campo.

En estos cuatro lugares, según Bastien (1985), Gelles (2000), Mamián (2004) y Roberto Gómez en Ospina (2013) coexiste una relación de los cuerpos humanos con su paisaje. Estas se asemejan a las relaciones de parentesco. Al mismo tiempo, nos aproxima a comprender concepciones mitológicas y culturales oportunas para develar la organización del cosmos andino.

Bastien asegura que hablar del cuerpo como un sistema hidráulico responde a un pensamiento metafórico, sin embargo, el concepto de cuerpo humano en el mundo andino no debiera ser considerado una metáfora. En cambio, sugiero que debiera interpretarse como algo que es *per se*. Este investigador expone lo aprehendido de las personas de Bautista Saavedra con respecto a la relación entre el territorio y su cuerpo de la siguiente forma:

Entre los Qollahuayas de Bolivia, el centro está ligado al sonco, tronco, o zona ecológica central en la comunidad. Es una premisa fundamental la de considerar el cuerpo como eje de capas verticales a través de las cuales sangre y grasa fluyen desde el centro a la periferia mediante movimientos centrípetos y centrífugos. Las zonas ecológicas, nivel alto: uma, ñawi y wayra (cabeza, ojos, boca); nivel medio: sixa y sonco (estómago y corazón); nivel bajo: chaqis y sillus (piernas y uñas) son ejemplos que se concretan en el discurso. Por ejemplo, Marcelino Yanahuaya, informante de Bastien, explicó la metáfora de la montaña y el cuerpo de esta forma: “Yo soy igual que la montaña, pachamama. Esta tiene fluidos que corren a través de ella, al igual que los que me recorren a mí. Pachamama cuida de mi cuerpo y yo debo dar comida y bebida a pachamama”. Así, hay una característica de totalidad del ayllu que es proyectada sobre sus cuerpos (Bastien, 1985, p.596)².

Así mismo en el Perú, las personas conciben una relación de afiliación. En Cabanaconde, comunidad de los andes peruanos, el cerro de Hualca- Hualca es considerado como el lugar de origen, y a través de la deformación craneal, los habitantes de dicha comunidad, grabaron en sus cuerpos la sagrada cumbre en tiempos prehispánicos. Hasta mediados de la década de 1980 la comunidad peregrinó reverenciando al monte y junto a ello, pidiendo agua a esta montaña. El agua de Hualca-Hualca se asocia hoy en día por muchos Cabaneños con la leche materna. Reflejando el más esencial y altamente valorado recurso natural ritualmente elaborado de la comunidad (Gelles, 2000, p. 79).³

El agua en algunos lugares en Perú, como por ejemplo Puquio, tiene un origen sagrado. Es gracias al Inkarrí que las personas pueden disfrutar de ella pues viene en forma de nube y lluvia, es bendición de su Dios. Pero existen varios tipos de agua. Una de ellas proviene de sus padres los Wamanis, que habitan en todos los seres vivos. Las montañas también poseen uno. Don

² Joseph Bastien, “Qollahuaya-Andean Body Concepts: A Topographical- Hidraulic Model of Physiology”. 1985, p. 596.

³ Paul Gelles. *Water and Power in Highland Peru: The Politics and Development*. New Brunswick: Rutgers University press. 2000, p. 79.

Pedro es el que vela por los pobladores de Puquio, no obstante, es el Quarwarasu el mayor de la región. “Todo viene de él. De él brota la bendición de Dios, la vena, el agua, vena de Dios⁴”. Luego concluye que: “Todos nuestros informantes conciben el aguay Unu sólo como la sangre fecundante de los Wamanis⁵” (Arguedas, 1975, p.46)

En Nariño, Colombia, según Mamián (1996, p.44)⁶, la comunidad de Guaitarilla también asemeja un fluido corporal con las aguas de su río: “Guaitarilla, como cacique, se cuenta que era un brujo poderoso, tal vez de toda la comarca, quien al haber tenido noticia de la venida de invasores extranjeros, incas o españoles, fue tal la angustia y el dolor que se paralizó y se petrificó, quedando animadas solo sus lágrimas que vierten de manera continua y que son, precisamente, las que dieron origen y siguen alimentando al río que lleva su nombre”. Ampliando la idea de la relación cuerpo- territorio luego dice: “guaico” se define como una característica geográfica que se encuentra, en palabras de Dumer Mamián (1996, p. 42)⁷ “alrededor de la mitad del río entre su nacimiento, frío-alto, y su zona templada correspondiente a las comunidades... Guaicosos son todos los habitantes de ella. Guaico, así mismo, es el nombre con el cual se designa la parte media del hombre (masculino y femenino), precisamente aquella donde están ubicados los órganos genitales.

No considero una coincidencia irrelevante que si nos vamos hacia el norte de la cordillera de los Andes colombianos, en el norte del departamento del Tolima encontremos que Roberto Gómez, citado por Ospina (2013, p.129)⁸ explique que “el terráqueo, que es como llama a la tierra, tiene vida, al igual que cualquier cuerpo, que cualquier hombre. Se compone de partes vivas que se conjugan en un organismo dinámico, con sus funciones vitales demarcadas. Si el terráqueo es un cuerpo, las aguas son la sangre y las rocas son los huesos.”

Es sugerente pensar que las personas de los Andes, se identifican, se relacionan con sus marcos geográficos; logran entablar intercambio con seres que habitan en esos mundos de Monte, por tal motivo ofrendan, realizan libaciones o fiestas. Al mismo tiempo mediante el contacto con su paisaje, se contaminan o se curan, debido a un posible principio homeopático reconocido por las personas. No se cae en ninguna mentira, cuando se cree en la agencia de la naturaleza por medio de espíritus, fuerzas, algo que para la razón formal (mundo de occidente) resulta ilusorio, callado o silenciado. No es tácita la relación entre las personas, animales y su entorno, debiera ser considerado un hecho explícito. Por eso hace parte de la realidad de las personas de los ya nombrados contextos.

Es común escuchar en las conversaciones cotidianas de los aldanenses, que las aguas subterráneas son venas de la tierra, el chapil (aguardiente artesanal) se convierte en aguasal durante las fiestas de San Francisco. Así mismo, es común en Aldana, que los cerros tengan

⁴ José María Arguedas. *Formación de una Cultura Nacional Indoamericana*. Siglo XXI s.a. 1975, p 46.

⁵ Ídem., 50.

⁶ Mamián, Dumer. Los Pastos. En François Correa Rubio (ed.), *Geografía humana de Colombia. Región Andina Central*. Tomo IV, Vol. 1. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y Editora Guadalupe. 1996, p. 44.

⁷ Ídem., p. 42.

⁸ Andrés Ospina. Ríos profundos, cauces revueltos: las formas del agua en el mundo andino. *Revista Mopa-mopa*, 22, 2013, p. 129.

bocas de granizo, ojos de agua, venas; por donde fluye el líquido que se asemeja a la riqueza, pues en ocasiones arrastra metales preciosos, objetos y seres de gran valor cultural⁹. En Aldana el *Cerro Gordo* es, de manera reiterada, considerado como un cristiano. Sus bocas y sus ojos de agua están atentos a los eventos del municipio, y en algunas ocasiones ha llegado a responder de manera *brava* por el actuar de sus habitantes. Pero como lo expresa Jairo Cumbal, al parecer él está conectado a un cuerpo más grande. Considera que este cerro es parte del complejo del *Cerro de la Paja Blanca*.

La relación con la tierra en el mundo andino es variopinta. Las comunidades a pesar de la necesidad de explotar los recursos naturales de su entorno, sostienen una relación con el territorio semejante a la entablada entre las personas, de parentesco. Intercambio de dones y de sustancias.

El agua en Aldana

Don Gonzalo dice que la falta de agua en Aldana ha sido desde siempre. *Más adelante*, en el tiempo de los mayores, muchos años antes, se acarreaban litros de agua desde los arroyos o pozos en *pondos*, vasijas de cerámica de gran tamaño cargados en las gigras¹⁰. Las personas del municipio recurrían a las fuentes comunales o *aguas de servidumbre*: en *La pila o El Tambás*, las mujeres *jabonaban* la ropa o recogían el agua para los quehaceres del hogar. Así *sabían* vivir en Aldana.

En la población de Aldana, más específicamente en las veredas Chitaíra, Chaquilulo y Chorrillo estuvieron en la misión de consolidar el acueducto llamado “Cha-cho-chí”; la infraestructura se encontraba en medio del paisaje, las instalaciones para que el agua viajara por tuberías estaba construida pero el líquido no recorría de manera constante por esos tubos. El agua utilizada a diario por los habitantes de estas veredas era producto del esfuerzo físico; venía en un timbo que acarreaba Cristian Cáliz desde el ojo de agua o fue sacada por las Reina, dueñas de un aljibe, cuya manivela giraban con la resistencia que oponía el peso de un balde de doce litros y que ascendían con una cuerda de casi 30 brazas (la distancia entre las manos de una persona cuando sus brazos están extendidos, aproximadamente un metro y medio) de longitud. Ahora, pueden

⁹ Los Wam Misak, conocidos también como guambianos, se consideran hijos del agua. Sus caciques, siendo guaguas (bebés) chumbados vinieron, vienen y vendrán entre las guaicasadas, derrumbes que arrastran todo tipo de elementos propios del monte. Estos personajes son de gran importancia para su sociedad, pues son los poseedores de los conocimientos propios y pertinentes para poder vivir en su territorio. Por ello no es extraño como lo manifiestan los autores Abelino Dagua et al, *Guambianos: Hijos del aroiris y del Agua*, 1998. Los Qollahuayas creen que a la edad de 7 años una persona ha adquirido la cantidad de sangre de por vida: si durante su vida una persona ha perdido sangre no hay manera de recuperarla excepto por transfusión, lo cual es considerado como recibir oro (comunicación personal con Dr. Abraham Mariaca). Véase Joseph Bastien, “Qollahuaya-Andean Body Concepts: A Topographical- Hydraulic Model of Physiology”, p. 599. Para los campesinos del norte del Tolima como lo expone Andrés Ospina, *Ríos profundos, cauces revueltos: las formas del agua en el mundo andino*, p. 131, el agua representa otra fuente de riqueza según sus conversaciones con don Roberto Gómez. “el oro del que habla don Roberto no es solo el metal precioso presente en el aluvión... ese oro, de naturaleza más pura, “transparentoso”, es el agua que descende de la cordillera, enfilado por la veta del as rocas, en el curso de los ríos... La noción de riqueza trasciende la del metal es más próxima a un valor de uso que se afianza en la relación directa con la tierra, de la que emana. En la avalancha, también se desliza la riqueza del agua...”

¹⁰ Mochilas tejidas.

disfrutar del agua del acueducto, tienen los respectivos contadores y les llega un recibo cada mes para que realicen el pago.

En la vereda La Laguna y otras del municipio, ya existía y funcionaba el acueducto de manera eficiente. El trabajo local mancomunado sirvió para tener un acueducto propio, a pesar de lo impotable de sus aguas, como lo expresan los comuneros en el *plan de vida*.

Este es un período de transición que debiera ser considerado como el inicio de un proceso de cambio en las dinámicas sociales del municipio. Seguramente cambiará la manera de relación y la apropiación del territorio. Cuestiones que sólo la historia y el tiempo que venga podrá dar respuesta.

Agua Nueva

Don Miguel Cáliz, un habitante de la vereda de Chitaíra, me señaló un camino claro, mientras cenaba con su familia junto al fogón de su casa: en Aldana la gente *sabía* cavar aljibes, y cuando llevaban a cabo esto, la primera agua era *el agua nueva*. “*Sabían celebrar más adelante, el agua nueva cada vez que se cavaba un aljibe, se daba, más que todo a los parientes una botella de agua. Éstos traían cosas semejantes a las que se llevaban en los bautizos y comuniones. No faltaba la botella de chapil bajo la ruana*”, apuntaba en tono jocoso. ¿Acaso es el intercambio de agua una de las manifestaciones del cómo se construyen relaciones de parentesco en Aldana? ¿Será la sangre y el chapil, ejemplos de la transustancia del agua para los aldanenses?

Compartiendo Sustancias

Cuando *tuve lugar*, como saben¹¹ decir los aldanenses a lo que en Bogotá le llamamos *tener tiempo*, regresé a Aldana para visitar una vez más la tierra donde el agua me encantó. Me encontré nuevamente con doña Esperanza y doña Tulia. Pasaron alrededor de 22 meses sin verlas. La mayor me saludó de manera parca, al parecer no se acordaba del *churoso* (pelo rizado) que le había visitado. Por el contrario, doña Esperanza me recibió con un inesperado abrazo. Son las vivencias las que unen los lazos, pienso yo. La comunión es un hecho que exige una reciprocidad absoluta. Es el intercambio de momentos, dones y sustancias fundamentales para mantener la conexión con el mundo. Así lo veo, pienso y experimento cuando viajo a un lugar donde soy foráneo. En Aldana todavía se *vive* así. No sé cómo interpretar la hospitalidad de los aldanenses con los *bogotanos*. ¿Será la afinidad de la familia Reina Piarpuzán semejante con sus coterráneos? No lo sé.

Algo que podría darme luz en esta búsqueda es lo ocurrido una mañana cuando apareció en el patio don Félix, primo de doña Tulia. Los perros de la casa: *el Pucho, el Simón, el Pitufo, la Lobita y el Copo*, anunciaron la entrada de él. Lo *sintieron*¹². Sus ladridos no denotaban peligro alguno. Lo saludé y me acordé de la persona que ingresaba en la propiedad. En mi primera visita al pueblo tuve la oportunidad de charlar con él. En aquella ocasión me conversó acerca de la

¹¹ “Saber hacer” o “saber decir” etc., es un término que se usa acompañado de cualquier verbo para denotar la consciencia que se tiene para efectuar alguna acción.

¹²En la tesis de pregrado de Laura Guzmán, *Mansos y Jodidos*, se refieren a los “perros bien sentidores: cánidos con la capacidad de escuchar y ladrar ante cualquier evento que perturbe la tranquilidad de las noches”. Y los días, agregaría yo.

laguna de Cumbal, señaló que se encontraba encantada. La bolsa, como la denominan, se *encrespa* cuando las personas que la visitan hacen ruido o la molestan. Unos jóvenes que escuchaban la conversación opinaron, y con un tono de incredulidad, aseguraron que esas eran creencias de los mayores. Doña Tulia le ofreció *café*, alimento que se toma en la mañana y en la tarde normalmente, es la comida acompañada de pan ó cualquier otro tipo de carbohidrato, que antecede el almuerzo o la merienda. Doña Tulia me comentó que él era el propietario del terreno donde doña Esperanza ponía a pastar las vacas.

La misma situación ocurrió cuando fue don Gonzalo en la noche. Pasó a visitar y cenó con nosotros. El tío Gonzalo, hermano de doña Tulia, preguntó como todas las personas que visitaron a las mayores, cuál era el motivo de mi visita. Le contesté. Le hablé de mi interés por conocer el agua en Aldana. Entonces, me terminó hablando del aljibe y más o menos como se hacía. Se refirió a don Guillermo Erira, el cavador que hizo el aljibe en casa de doña Tulia y doña Esperanza.

Se preguntarán cuál es la relación entre los eventos. Bien, hablaré entonces sobre las relaciones que se generan alrededor de las sustancias y la comunión en las comidas. Pero comenzaré haciendo una analogía con respecto a un ritual entre los católicos. No estoy diciendo, de ésta, que haya sido el origen de este tipo de relacionarse en el mundo. Simplemente que las relaciones entre las personas son productos del constante intercambio, sea cual sea la cultura en la que se vive.

Es por esto que la misa es una reunión que se desarrolla dentro de un espacio destinado para la celebración de uno de los eventos más importantes practicado por el mismo Jesucristo como se describe en la biblia en el nuevo testamento: *la eucaristía*. La última cena suscita interés en cuanto que señala cómo es la comunión entre Jesús, los doce apóstoles y todos los católicos. En *la última cena*, el hijo de Dios en la tierra, tomó los últimos alimentos: pan y vino, cuerpo y sangre de él. Fue la primera eucaristía, y el cáliz se convirtió en la nueva alianza en su sangre. Se considera a la misa... “*sacramento instituido por Jesucristo, mediante el cual, por las palabras que el sacerdote pronuncia, se transustancia el pan y el vino en cuerpo y la sangre de Cristo*” (RAE)¹³.

Los aldanenses comulgan lo que son: la tierra y el agua que producen los alimentos consumidos por los propios y los otros.

Creo pertinente ver en los hechos cotidianos como *el café*, el almuerzo o la merienda aldanense, lo mismo que aconteció siglos atrás en la última cena precedida por Jesucristo. Posiblemente la evangelización de los indígenas por parte de los españoles resultó más fácil con esta estrategia; el intercambio.

Se sabe invitar a las personas que vienen de paso o a quedarse algún tiempo en la casa de las Reina-Piarpuzán a tomar y consumir de lo propio.

El Aljibe

¹³ Véase en la RAE.

Normalmente se cavaban los aljibes cuando las personas decidían tener casa propia. Las aguas de servidumbre habían dejado de ser utilizadas. La gente por economía y facilidad resolvió cavar aljibes durante bastantes años y hoy en día, consolidan el acueducto.

La familia Piarpuzán no siempre tuvo que acarrear agua desde las fuentes comunes. Cuando doña Tulia y el tío Gonzalo eran niños, vivían en un predio dentro del cual había un *pozo*. De allí, según cuenta doña Esperanza, hija de doña Tulia, los vecinos y los parientes sacaban el agua. Tiempo después, aquella fuente de agua *tiñó* los alimentos y su sabor cambió, se volvió amargo, nunca volvió a ser como era antes. Dicen que tal transformación pudo deberse a un *trabajo*¹⁴, algún vecino envidioso al que seguramente le negaron el acceso al líquido.

Hay muchas referencias con respecto a la construcción de los aljibes, muchas de ellas hacen una analogía en la forma de buscar una *guaca*. Otros indican el *don* de algunas personas que escuchan el agua. También he escuchado a las personas decir que se trata de un proceso minucioso de observación por parte del cavador. María Isabel Galindo (2012, p. 31)¹⁵ asegura que don Marcos Reina le explicó “cómo los buscadores de agua van por el suelo escuchando el agua bramar y es ahí, en el punto en que se escucha, que se cava el profundo hueco.

Los aljibes requieren de mucho cuidado al ser cavados, expresa don Miguel Cáliz. Don Miguel habla sobre cómo se cava un aljibe y su semejanza con la *guaquería*. Se usa barra, balde y una *guasca*. Se sabe hacer de uno a dos *brazas* por día, cuando se está llegando a la veta. Al comienzo se puede descender más brazas, pues no existe el riesgo de que se colapse el hoyo que hasta ahora se está cavando. Según comenta el mayor, el aljibe nunca puede tener más de 30 brazas, o por lo menos, no lo recomienda hacer de mayor profundidad. Esto se hace así para evitar encontrar el gas que yace en el subsuelo. La falta de oxígeno puede impedir la labor del cavador, apunta finalmente. Se reconocen varias capas cuando se desciende; barro, arena y tierra... hasta encontrar un barro *vetiado*. Cuando esto sucede, normalmente, se cava una braza más y se encuentra la *veta*.

Los aljibes requerían de un cuidado singular cuando estaban derrumbados, según don Miguel. En caso de un aljibe derrumbado o por limpiar, se tomaba un trago de aguardiente o se fumaba tabaco durante el trabajo, de esta forma se evitaba enfermar por el malaire. Don Guillermo Erira, cavador de aljibes, cuenta don Miguel, decía tomar un trago de agua y lo soplaba para ver si estaba *bravo* o no el pozo. En caso de que saliera el arcoíris, esto era indicio de que estaba el *cueche*. Por eso se debe no dejar “enmontar” el aljibe.

Doña Inés, esposa de don Miguel, cuenta que en el municipio de Macas había un señor que podía determinar dónde estaba *l'agua*. Eso lo sabía observando la tierra y las plantas del lugar. La flor de *Punde*, es una de las indicadoras de la presencia de fuentes de agua. Nunca se puede hacer un aljibe de afán. Siempre de una a dos brazas por día, explicaba mientras preparaba la comida de aquella noche.

¹⁴ Brujería.

¹⁵ María Isabel, Galindo Orrego. *Perdida en el monte encantado: Santos, infieles y tundas. Un camino entre los Andes y el mar*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2012, p. 31.

El tío Gonzalo, hermano de doña Tulia Piarpuzán, refiere que el agua se muestra de manera particular, el cavador puede comprobar si su búsqueda está siendo efectiva o infructuosa mediante la observación, la experiencia empírica. Debe cogerse un puñado de tierra para ver si está mojada o no, y ahí se sabe si hay agua. Recordó, también, las prácticas llevadas a cabo por él y por don Guillermo Erita, para destapar un aljibe. “*Nunca falta el malaire, o la arena que tapa el aljibe cuando aparece bien abajo. Vuelta a si aparece arriba, caso en el que se puede cavar sin problema. Para los dolores en el cuerpo a causa del malaire, se busca solución en los curanderos*” (Rivera, 2010, p. 37)¹⁶.

En casa de los Rosero, habitantes de la vereda de Chaquilulo, don Germán me explicó que al cavar con éxito un aljibe, es decir que no se secará en pocos años, los cavadores le saben llamar, *coger o agarrar bien el brazo a la tierra*. Los aljibes se los construye siguiendo una línea teniendo en cuenta dónde el vecino cavó su aljibe. Casi todos los aljibes de la vereda se encuentran alineados pues así viene *la veta, la vena*. Para buscar el sitio predilecto es en lo plano, si se hace sobre una tola lo más probable es que el agua se encuentre profunda.

Don Arquímedes, vecino de la vereda de Chitaíra, cuenta que su aljibe lo cavó un primo suyo. Al parecer, su *pozo* fue bien cavado, pues, no se ha secado ni en tiempos de verano. Él asegura se debe a que este aljibe no tiene una *chulla*¹⁷ vena, sino que tiene cuatro venas que le proveen el agua suficiente para no secarse. La edad de la fuente de agua de este mayor es de cuarenta y ocho años según comenta.

“San Francisquito Bendito”

Las prácticas son ritos que constan de una parte discursiva y otra parte concreta, de hecho. Las personas en Aldana *saben* que la lluvia viene luego del acto ritual ofrecido a *San Francisquito*. La misa resulta parte esencial como lo es la danza de los toros. La fiesta que se ofrece a este santico demuestra el poder de las personas para adaptar y buscar siempre una respuesta al cambio. Todo esto parece que genera nuevas prácticas pero no dejan de tener la idea central del asunto: dar gracias y pedir la bendición de las cosechas que se harán desde ese momento en adelante. El agua, resulta entonces, una respuesta a las suplicas y las oraciones de aquellas personas.

En sociedades como los Wam Misak según lo expresan Dagua et al, todavía se encuentran manifestaciones del calendario tradicional. Éste calendario es importante para las personas en cuanto está en relación directa con los ciclos anuales del territorio.

¹⁶ En Pilar, Rivera. *Entre el Monte, el Viento y la Cocha: El Mal Aire y los Espíritus del Monte en el Resguardo Indígena de Pastás*. 2010, p. 37, estos no son curados por médicos y según Estrella, son males del campo o males culturales. En la mitología, organización social y en la medicina tradicional de los pueblos conocidos como “Pastos” se hace una clara referencia de ello. Los conceptos de sangre pesada y sangre liviana, malaire, susto, aguas blancas y ojeado, son ejemplos de los males del monte. “Tienen su origen en creencias comunitarias mantenidas a través del tiempo por la tradición. El animismo, la magia, el mito y la religión, son elementos que con su carácter desconocido conforman su núcleo específico...esos trastornos considerados como sobrenaturales o del alma, tienen que ver algo más que corresponde a la colectividad y a la cultura y por eso se los puede llamar males culturales”.

¹⁷ Una sola, única.

El calendario de las celebraciones tradicionales tiene que ver con momentos importantes del ciclo anual. Pero hoy se encuentra en vías de desaparición, luego de sufrir profundos cambios como consecuencia de la penetración religiosa, la cual, en la práctica, lo desvinculó de la manera propia de ver y manejar el tiempo, para ligarlo al calendario del santoral católico, al mismo tiempo que transformó la importancia que tenía para nosotros, así como su significación (Dagua et al, pag. 73)¹⁸.

A pesar de la opinión de los autores a lo que se refiere a la intervención de la iglesia católica, considero que los intentos discursivos de dicha institución no son tan fuertes como para cambiar radicalmente este panorama. Las personas han tenido la pericia para adaptar el calendario santoral a las prácticas propias. Por lo que respecta al tiempo, es una confrontación latente.

El catolicismo en Aldana, tiene grandes marcas de su pasado propio. La historia es algo que se puede poner en tela de juicio, los pueblos de la región no fueron sometidos de manera eficaz y voy a ser atrevido al aseverar lo siguiente: la religión católica se enfrentó a muchas adversidades en la tarea de evangelizar los pueblos *Pastos*, y algunas manifestaciones culturales respaldan dicha idea.

Las celebraciones se adelantan en honor a “San Francisquito”. La celebración en esta oportunidad se llevaba a cabo al frente y dentro de la capilla de San Francisquito, las personas estaban atentas al baile que precedía la misa. Se trataba de un grupo de danzantes, compuestos por dos negros, un ángel, San Isidro y dos toros: llamados Veneno y Grano di’oro. Una banda de músicos: instrumentos de percusión y un instrumento de viento. Así, es como por primera vez se podría observar ese baile.

La Fiesta

Caminar con el sol a cuestras, es someterse al peso del sopor de medio día cuando está seco el clima en Aldana. La esperanza del agua de aquella nube negra en el cielo, parece poner contentos a los seres humanos y los no humanos. Los pájaros celebran el rocío de lluvia, comprenden la alegría del estupendo evento. Cae la humectante brisa, mojando la superficie de la tierra, apenas alcanza a poner de color prieto la parda pacha, color que da cuenta de la resequedad de los días sin lluvia.

Devotos, fiesteros y visitantes agolpados en la cancha de la casa comunal de la vereda La Laguna, hacen un círculo alrededor de San Francisco, o del santico como muchos le llaman aquí. Viste ruana y un sombrero, mirada al frente, desde su cofre está observando a cada uno de los asistentes de la fiesta que es realizada en su honor. Al mismo tiempo, atisba a los danzantes; negros, toros, San Isidro y el ángel, impresionado -quizás- por las vueltas entrópicas de estos personajes.

No es fácil comprender a primera vista lo que sucede. Luego de la víspera, quedan muchas incógnitas acerca de la estructura del baile y el día de fiesta no es diferente esa idea. Continúo

¹⁸ Dagua, Abelino et al. *Guambianos: Hijos del aroiris y del agua*, p. 73.

con la misma mirada atónita, no comprendo del todo y sigo atentamente los eventos como San Francisquito. Dos toros pasan corriendo, parecen animales sin control. Justo detrás están los negros, gritando cosas jocosas y con guasca en mano, intentan alcanzar a los toros. Aguasal para amansar, se supone de la bebida que está en la cantimplora de aquellos negros -caporales, repartida a diestra y siniestra. Los espectadores son el blanco de las embestidas, las bestias no descansan hasta lograr su objetivo. Caídas, empellones, golpes, risas y corridas. La algarabía del ambiente festivo se apropia de los cuerpos de todos los presentes. Los hervidos, el Chapil y los demás tragos que corren por la sangre, se apoderan de la voluntad. Chumados están la mayoría.

A los toros se los *engasca*, enredándolos con una soga y San Isidro trae la yunta para hacer las fantásticas melgas, que hasta entonces yo había conocido como surcos o eras; compuestas por productos de tierra cálida, o bien, como saben llamar por acá: guaico, además de los de tierra fría. Por fin los negros lograron su objetivo, controlar la fuerza desmedida, poner a Veneno y Grano di'oro a trabajar en aquella tierra sin domesticar.

Los Toros cansados y sometidos son guiados por el santo labriego, van marcando las líneas en el suelo para darle cuna a los frutos de la tierra. Muchas ofrendas traídas de otras partes de la región, de lo cálido o de lo más frío, semejantes a las ofrecidas por los fiesteros en la puerta principal de la capilla erigida para el *taitico*. Colgadas de algunos palos de madera se mecen las cestas, los baldes, cuyo interior contienen hasta cuyes vivos. Las personas del lugar aseguran que si uno se queda con alguna de ellas, vuelta tendrá que traer dos. Ollas encantadas, saben decirle a éstas. Así mismo, cuando algún lugareño o visitante escoja una melga de su agrado, deberá devolver el doble. No es así si decide hacer el intercambio con dinero. En tal caso, no está obligado a regresar el don. Se bendicen las cuatro esquinas del cultivo y se pide a San Francisquito la multiplicación de la cosecha. Luego de este último acto del santico, éste se aleja con el síndico, persona encargada del cuidado de él durante el resto del año.

En aquella ocasión la música venía del país vecino. Otavaleños con guitarra eléctrica, violín e instrumentos de percusión tocan ritmos poco comunes en el interior del país; melodías, superpuestas devienen en armonías que por el contrario son escuchadas a diario en el resguardo de Pastás. La gente no escatima en la energía al bailar, lo hace con todo el ánimo que podría llegar a tener. La danza se compone de múltiples vueltas, con pequeños saltos hacia los lados y cambios de ritmo. Ciclos tendientes al infinito; inicio-final-inicio-final, durante varios minutos en tan solo una interpretación. El tiempo desvanece los momentos de esa tarde Aldanense. Abundancia, duplicación de la cosecha es la petición que le hacen a San Francisco. La ofrenda ya está hecha; trago, comida, baile y misa, reproducción de la sociedad en una connotación amplia. Expectantes están de l'agua lluvia como retribución por lo ofrecido.

La fiesta es un acto lleno de contenido simbólico que merece ser comprendida por partes. El baile, la música, el chapil o aguasal y otros elementos son objetos importantes para develar el sentido de los ritos ofrecidos, en éste caso, al agua y a la fertilidad. El discurso o la idea del baile, manifiesta la manera más práctica y eficiente de entablar la relación entre la tierra y los fiesteros en Aldana.

La población aldanense es consciente del poder que tiene *l'agua* para fertilizar y de la fuerza intrínseca para duplicar.

Bestiario de Agua

La serpiente es un animal con connotativo aspecto de agua. Es un ser que aparece de manera regular en la cosmovisión de las sociedades andinas. Casos específicos se evidencian en los pueblos cercanos al nudo de la Huaca: en el Cauca los Wam Misak consideran a la serpiente como un ser propio del agua, personaje que puede enfermar o engendrar a la gente:

[h]ay otro ser que vive en los grandes cenagales, es Sierpi, que se mantiene enroscada alrededor de la laguna. Es propia de la ciénaga, es Ul, una culebra. Sierpi es el marøpik, el embarazador. Es como una persona con pelos; hace tiempos hablaba y caminaba como la gente; en esas caminatas engendraba a las personas. Hay Sierpi masculina y hay femenina. El macho es el que fecunda a las mujeres; la hembra se pega a los hombres (Dagua et al, pag. 35)¹⁹.

Un personaje semejante aparece reiteradamente en las conversaciones de los aldanenses cuando se refieren a algunos lugares del resguardo de Pastás, por ejemplo *La chorrera de la virgen*: allí existe una lagartija de color azul, que normalmente se pierde cuando se sumerge en el agua. Dicen que estas aguas eran abrigadas y medicinales. El nombre se debe a que los vecinos que acudían a bañarse en esa caída de agua, veían una mujer bonita, desde entonces la llamaron así.

Los mayores de Aldana recuerdan también una cascada, la de Pusialquer. Ahora hay un puente reemplazándola. Dice don Hermán, habitante de la vereda La Laguna, que allí se bañaba la vieja, quien seducía a los hombres colocando sus *tetas* sobre los hombros para engañar a los hombres que transitaban por allí. El mayor dice que además de ese lugar existe otra caída de agua, una donde dicen hay una serpiente. Esta hace *vajear* el agua, se ve como una olla hirviendo al igual que las bocas del *Cerro Gordo*, el cerro donde fue instalada una antena de telecomunicaciones que al parecer lo *amansó*.

Otro de los animales que parecen tener en Aldana un aspecto connotativo de agua son los toros con *Cabezada*: espejos por ojos y unas cintas de colores, rojo y verde; Pantalones que en su parte inferior, a la altura de la pantorrilla, tienen unos cascabeles amarrados sonantes al compás de la música. María Isabel Galindo desarrolló una idea que me parece pertinente, pues notó y evidenció lo que podría subyacer bajo este “disfraz”. “Las cabezas de las vacas son de verdad y tienen como ojos un par de espejos. Pueden ser ojos de agua puestos, como los otros, sobre cerros. Los cerros serían los toros” (Orrego, 2012, p. 34)²⁰. Sugiere además que los danzantes de las fiestas son toros y serpientes a la vez. Su vestuario se compone de cabeza de toro y cola de serpiente pues llevan puestos cascabeles en sus tobillos. Además durante la fiesta los toros “pican” a las personas, con sus cuernos. Su baile se compone de múltiples vueltas alrededor de los demás personajes de la danza.²¹

¹⁹ Abelino Dagua et al *Guambianos: Hijos del aroiris y del Agua*, p. 35.

²⁰ María Isabel Galindo Orrego. *Perdida en el monte encantado: Santos, infieles y tundas. Un camino entre los Andes y el mar*. 2012, p. 34.

²¹ En la fiesta de San Francisco como en el ritual agrícola (Khallay Chajmay) entre los Qollahuayas, cuentan con la presencia de los “danzantes” y “flautistas. Para Bastien, los flautistas inician con un movimiento hacia dentro en

El cueche es un ser protagónico en Aldana. Está el *cueche negro* y está el *cueche colorado*. Cada uno de ellos se manifiesta en las noches y en los días de la vida aldanense. Las personas de Aldana, aseguran que tener contacto con este ser puede ser motivo de enfermedad, pero las *aguas de remedio*²², al igual que el tabaco y el aguardiente pueden ayudar a la cura. Por eso no es extraño escuchar a doña Esperanza y doña Tulia decir que no hay que *apegarse* a las fuentes de agua en las horas pesadas, pues, *se sabe pegar malaire*. Cuando no sirven estos remedios se debe asistir al curandero. Las plantas utilizadas como remedio en Aldana, tienen un origen homeopático, provienen del mismo lugar donde *pega* el malaire, patologías propias del Monte²³.

El duende es un ser que habita las fuentes de agua en Aldana. Según cuentan los aldanenses, a éste le gusta enamorar y embarazar a las mujeres, parecido al cueche, o bien a *Sierpi*. La mejor manera de evitar su contagio es evitar las *malas horas*. Dejar de transitar las horas pesadas de Aldana: a las seis de la mañana, al medio día y a las seis de la tarde. Este ser, podría encontrar su par o *pacha* en la voz:

“Kuchi, en lengua wam o wampi, según Dagua et al, designa al cerdo²⁴. Esta palabra sirve para referirse, de igual forma, al que va por debajo de la tierra, abriendo túneles por donde camina Ulesrnu. Es Lurø. Otros dicen que Ulesrnu es el puerco que viene con el niño desatracando el derrumbe. Su cuerpo no se ve bien pues viene entre el barro; únicamente se distinguen con claridad el ojo que brilla y las orejas que vienen pegadas con el pantano. Va botando algo por la nariz; parece que escupiera una saliva, que apenas se aleja un poco se convierte como en nube (será vaho). El cuerpo viene entre la palizada, apenas la cabeza viene afuera. Por encima viene untando con la sangre del derrumbe, de allí se levanta el olor de la sangre”²⁵.

Los *encantos* como también suelen llamar a algunos de estos enigmáticos personajes, al parecer, muchas veces se les nombra para recordar a sus habitantes tener cuidado en las *malhoras* y algunos lugares como las *zanjas*. Cuando no es así, algunos comportamientos propician su aparición: el duende, el cueche, entre otros, se les aparecen a borrachos, mujeriegos y a otras personas en algunas circunstancias que podrían ser consideradas negativas en el resguardo. Es difícil enmarcar la relación entre los aldanenses y sus *encantos*, sin embargo casi todos estos tienen una relación directa con lo que es el monte y las fuentes de agua.

contra de las manecillas del reloj; de oriente a occidente, luego hacen lo contrario, hacia afuera en dirección de las manecillas del reloj de occidente a oriente. Los danzantes por su parte, según Sarito Quispe en Bastien, dan saltos como simulando una serpiente hacia dentro y luego saltando a sí mismo hacia afuera. Metáfora de los movimientos centrípetos y centrífugos; un movimiento con un foco central y un movimiento centrífugo con dispersión a la periferia en la otra dirección. Representación de los fluidos del cuerpo que se destilan en el centro y se dispersan a las partes [periféricas] Joseph Bastien, *Qollahuaya-Andean Body Concepts: A Topographical- Hydraulic Model of Physiology*, p. 599).

²² “...El agua es buena y es mala y lleva una vida de los sueños. Del agua nacen muchas cosas en la tierra, el agua hace inundaciones, dicen los blancos; solo ven lo que tiene de malo. Pero guambianos vemos que las aguas hacen mal y hacen bien”. Abelino Dagua. *Guambianos: Hijos del Aroiris y del Agua*, p. 26)

²³ En el mismo cenagal en que está, Sierpi tiene los remedios para curar. Hay plantas venenosas y plantas buenas. Para poder recoger esos remedios hay que pedirle permiso, decirle: “regálame estas buenas o malas para yo curar en otra parte”. Si no se le pide, Sierpi queda como brava. Ídem., p. 36

²⁴ Ídem., p. 19.

²⁵ Ídem., pp. 40-41.

Las sustancias²⁶ producidas por estos seres pueden resultar nocivas, por ejemplo; el cueche orina, pica, causa ronchas que muchas veces sólo se pueden curar con el conocimiento de un médico tradicional. Las personas pueden contraer estos malestares por tener contacto directo con la tierra, por tener la cabeza expuesta a la lluvia cuando sale el arcoiris o por estar en donde se encuentra este personaje al acecho.

Pero así como propician el *mal*, son seres que cuidan de los lugares donde nacen las aguas. Cuidan del monte. Ayudan a que la fertilidad de lo bravo fecunde y reproduzca lo domesticado.

Pugna por la Administración del Agua

Las políticas de abastecimiento del agua se construyen bajo los preceptos del mundo globalizado. El neoliberalismo junto a los ideales de cada Estado Nación, exige a los gobiernos extender los “beneficios” del mundo urbano a los contextos rurales; los acueductos y alcantarillados son exigidos muchas veces obviando el desarrollo de maneras alternativas, y a su vez, la cultura que está implicada en el acopio del agua. Políticas como el *Integrated Water Resource Management (IWRM)* para administrar recursos naturales a todos los ciudadanos del Estado Nación, fue un concepto que salió a la luz pública en el encuentro del World Water Council’s *World Water Vision (Of the 2000 World Water Forum)*, asegurando que “para garantizar la sostenibilidad del agua debemos analizarla de manera holística, haciendo un balance entre las demandas de los sectores doméstico, agrícola, industrial (incluyendo el energético) y ambiental, en los que se ve involucrada el agua” (Orlove y Caton, 2010, p. 8)²⁷. Lo anterior, no se aleja de percibir el líquido como un objeto; elemento fundamental en muchos procesos cuya obtención comienza a convertirse en una problemática con tintes económicos.

En nuestro tiempo y en contextos urbanos, son los Estados Nación, por medio de los gobiernos, los dueños de la potestad de los recursos naturales. Somos habitantes de espacios enajenados pues no poseemos ningún tipo de propiedad o identificación con nuestros paisajes. Poseer tierra significa mucho menos de lo que es *territorio*. Los aldanenses que habitan las veredas de

²⁶ Las enfermedades en Aldana, se podrían agrupar de acuerdo a los malestares cuyo origen está determinado por los seres del monte, los fluidos que se destilan en el ambiente y los cuerpos. Existe una relación de dar, recibir y devolver que se esconde a los ojos del forastero pero que se evidencia en el ánimo, la sangre, la orina y otros sub-residuos de los procesos metabólicos que utilizan los médicos tradicionales para curar y formular las aguas de remedio. Pilar Rivera, *Entre el Monte, El viento y La cocha: El Mal Aire y los Espíritus del Monte en el Resguardo Indígena de Pastás*, nos explica en su tesis de pregrado lo malo que puede llegar a ser un encuentro con la Vieja, un duende o el Cueche y la manera cómo esto se manifiesta en los malestares de las personas: el Malaire, el espanto, y otras patologías causadas por los humores, o más bien, lo liviano o pesado de la sangre de las personas. Al parecer, en Aldana se encuentra la idea latente del equilibrio entre los fluidos que componen los cuerpos de las personas del Ande. Joseph Bastien. *Qollahuaya-Andean Body Concepts: A Topographical- Hydraulic Model of Physiology*, p. 596. argumenta que resulta mal aventurado pensar en las concepciones patológicas de lo caliente y lo frío de la teoría del humor griego como la base de la medicina popular latinoamericana. Sin embargo, sobre cómo estos dos temperamentos se conjugan los fluidos, hay una idea latente en estos dos mundos.

²⁷Ben Orlove, y Steven Caton. Water Sustainability: Anthropological Approaches and Prospects. *Annual Review of Anthropology*, 39. 2010, p. 8.

Chaquilulo, Chitaíra y Chorrillo, exigen al gobierno de turno el buen funcionamiento del acueducto. A ellos no les importa que por las tuberías corran aguas amarillas, esas mismas que ni los animales quieren beber. Entre las razones, supongo, está la de disminuir el esfuerzo físico y la idea subrepticia de *ser* parte del proyecto de modernización latente en el discurso de las personas del municipio y el pueblo (el casco urbano).

Lo indígena y lo *nacional* son dos maneras de concebir el mundo, formas en constante lucha. Situación que parece ser recreada en la tradición oral del mito; creación del espacio entre los pastos: *el Chispas y el Guamgas, la perdiz blanca y la perdiz negra*²⁸. Siempre hay un ciclo que corresponde a una de las mitades. Ahora, en este momento, está abierta la contienda.

Entre las personas del resguardo se escuchan las voces de aquellos que dicen querer volver a lo propio; *lo tradicional*, pero también hay personas queriendo salir de su supuesto estado de atraso. Estos promulgan lograrlo tomando una postura que niegue cualquier gesto evocativo de lo ancestral. El lenguaje, las prácticas y el discurso deben apelar a lo *urbano*. Salir del municipio y llegar a ciudades como Ipiales o Pasto, son muestras de *evolución, progreso o desarrollo*. En nuestro orden mundial, discursivo y con pose de retrato, *una imagen vale más que mil palabras*; pero no *todo lo que brilla es oro*, pues puede tratarse de *tentaciones con apariencia de riqueza*. Sería conveniente ver a la luz de la realidad en las ciudades latinoamericanas, y del mundo si se quiere, la manera como se vinculan las personas procedentes de lo *rural: campesinos, indígenas, afrodescendientes; lo otro*.

Es un momento histórico donde la manifestación cultural de la relación entre las personas y sus recursos naturales pugna con la cultura hegemónica dominante. En este sentido Gelles²⁹, nos invita a “estudiar las raíces históricas, lógicas culturales, fuerzas políticas del Estado y modelos locales de riego en la comunidad montañosa de Cabanaconde (Perú), demuestra que los diferentes campos de contienda -entre miembros de una diferenciada comunidad por un lado y por el otro entre el Estado y la comunidad- están estrechamente vinculadas, objetivo semejante que comparto para comprender las circunstancias en el nudo de los Pastos o de la Huaca, donde intentaré conocer la relación entre los habitantes de uno de los municipios de dicha región y el agua.

²⁸ En Nariño Dumer Mamián. Los Pastos. *Geografía humana de Colombia. Región Andina Central*, p. 45, se cuenta un relato acerca del origen de los primeros seres humanos, que resultaron del matrimonio de cualidades o elementos sustancialmente opuestos, constituidos por el arriba y el abajo, el adentro y el afuera, simétricos o asimétricos. Así, el matrimonio entre el cerro de Cumbal y la laguna de la Bolsa es un tema arquetípico para los Pastos. En la laguna se supone apareció una vasija de barro, de cuyo interior salieron hombre y mujer, de quienes surgió toda la descendencia. El centro es resultado de la interacción de los extremos, colores, espacios, tiempos; arriba y abajo, la perdiz blanca y la perdiz negra, el Chispas y el Guamgas, lo frío y el guaico, el tiempo de los antiguos y el de los blancos. Fueron las brujas o los brujos seres míticos que decidieron el orden del cosmos mediante el baile y el enfrentamiento. “Así mismo no es una simple coincidencia que entre lo alto y lo bajo de los volcanes, el fuego y el río Guáitara, el agua, esté el altiplano de Túquerres, Ipiales, Carchi, el centro, la mediación, la síntesis; como no es una simple coincidencia que sea el altiplano la parte más densamente poblada y el centro de la cultura, la agricultura” Ídem., p. 41.

²⁹ Paul Gelles. *Water and Power in Highland Peru: The Politics and Development*, p. XI.

La identidad va más allá de lo discursivo, son las prácticas, los hechos que construyen realidad. “En la sociedad andina, la comunicación de profundos valores e ideas sobre el orden de las cosas se logra por medio de la realización de actos rituales, prefiriendo la acción simbólica y no los actos verbales”³⁰. El ritual de riego en Cabanaconde, entonces, “produce activamente prácticas y políticas que constituyen la realidad social”³¹. En Aldana las distintas fiestas ofrecidas a los *Santicos* son la manifestación más elocuente que se puede encontrar en las sociedades rurales de muchas partes del territorio colombiano, el resto del continente y otras zonas del mundo. Cercanas a la construcción social propia del capital pero sin reproducirla en su totalidad.

La discusión de identidad es actual en Aldana. Pertenecer a grupos indígenas o ciudadanos mestizos es una problemática latente entre los aldanenses. Por un lado se encuentra la organización de los descendientes de los *Pastás: el resguardo*, y por el otro, están los mestizos del municipio. El resguardo y el municipio son dos organizaciones en pugna constante. Los manifiestos pueden verse reflejados en el portal web de la alcaldía y en el plan de vida de la comunidad. Sin embargo, los dos coinciden y están atravesados por la idea de *Desarrollo con Identidad* o *Desarrollo sostenible*, respectivamente. Paradigma que marca la pauta en las políticas de las dos instituciones disímiles.

La alcaldía del municipio (2013)³² expone la reconstrucción de la historia de la siguiente manera: “Por no tener documentos auténticos sobre la fecha exacta de la fundación del municipio, debemos atenernos a lo que tradición nos ha llegado generación tras generación. Mas esto no resta importancia a los datos que aquí presentamos merced a la veracidad de los informes suministrados por las personas que nos sirvieron de fuente de información y a la confrontación severa y cuidadosa de los diferentes informes. En los comienzos del siglo XVI, Nariño estaba habitado por las tribus: Quillacinga, Pastos, Chinchas, Apontes, Tabiles, Chapachicas, chiles, Achimbiles, Icuendes, Telembies, Tumas o Tumacos como tribus principales por su importancia y su crecido número de indígenas. Otras tribus menores, dependientes de los Quillacingas y los Pastos eran los Tucarcas, los Cusanales, los Pastas, los cumbes, etc. Su economía exclusiva se basaba en la recolección y algunos rudimentos de agricultura. Su organización social aun plena de trivialidad tenía como base las acendradas creencias mitológicas y mágicas. Los pocos rudimentos de cultura que poseían, eran una indirecta influencia de la cultura incaica, la que no fue aceptada fácilmente precisamente por la deficiente organización indígena. Los cultivos que en forma esporádica poseían eran de papa, maíz y quinua.

Por estos lares pasaron coloniza[n]do los españoles Diego de Tapia, Pedro de Añasco, Juan Ampudia, Sebastián de Belalcazar, Rodrigo de Ocampo, Lorenzo de Aldana, Pedro de Puelles y otros, que a pesar de su desmedida ambición por las riquezas indígenas y su maltrato a los indios y esclavos, sembraron la semilla de la cultura hispánica que permitiría luego la organización mejor de las mencionadas tribus. Cuando los colonizadores, en busca de riqueza y aventuras, llegaron a tierras nariñenses encontraron pequeñas tribus indígenas en medio de una rústica organización a lo largo de todas las

³⁰ Ídem., p. 78.

³¹ Ídem., p. 78.

³² Alcaldía de Aldana, 2013.

cañadas, con algunas técnicas en la labor agrícola y vestidos con mantas de algodón hábilmente tejidas”.

Luego de hacer una pequeña introducción de las sociedades que habitaban la región, el modo de producción y su manera de vestir, más adelante se refieren a la construcción del casco urbano y su modernización:

“En cuanto a la planta física, Aldana formo un poblado de casonas rusticas construidas preferentemente de bareque y paja debido a la escasa economía de sus habitantes. Las calles, trazadas al arbitrio de quienes dirigían y orientaban la ampliación del poblado carecen de toda características urbanística y proporcional en cuanto a estética se refiere. Pero con el progreso y ensanchamiento de la zona urbana, este desperfecto ha sido corregido paulatinamente y hoy, las calles y carreras presentan una simpática distribución³³...”

Esta reseña histórica parece ser sacada directamente del diario de los cronistas, de los aventureros o invasores ibéricos que llegaron a tierras americanas, empero, es la descripción de cómo era Aldana en tiempos de colonia, de lo que fue durante la formación de la República. Muestra la idea general que se tiene en la actualidad con respecto a lo indígena dentro del municipio y parece ser el sentido común de quienes representan a las personas en el gobierno, es lo plasmado en la página oficial de la alcaldía de Aldana. Hijos de nuestro tiempo, quizá no se es capaz de ver posibilidades, alternativas o maneras distintas de relacionarse en el mundo donde el dinero es un medio. En esta construcción social capitalista, todo lo ajeno al valor de intercambio ofende la estética, lo culto y lo organizativo.

Sin embargo, existen otros puntos de vista. Otras miradas intentando comprender lo subyacente a la diferencia desestabiliza la razón de occidente. Las sociedades del suroccidente colombiano, en Nariño, según expone Mamián en el texto sugiere que “del origen de cada una nacieran las demás, es decir, que de lo particular fuera o se hiciera universal”. Como se expresa en el *Plan de vida del Resguardo de Pastas*, retomando las palabras de Mamián:

“Desde tiempos remotos y hasta la actualidad, este pueblo aborígen está constituido por una diversidad de comunidades autónomas que los estudiosos del mundo andino han dado en llamar “cacicazgos autónomos”, “microsocioculturas” o “micro-estados”; de tal manera que respecto del origen, se sensibiliza y se enfatiza más en lo propio de cada una, que en la real o supuesta unidad mayor denominada *Pastos*”.

Cabe resaltar el tono enfático al aseverar que dicho nombre de “Pastos” ha provocado una evanescente idea sobre el sentido estricto de éste pueblo, ya que el mismo autor asegura que... “El origen de los Pastos, no es claro y seguro, son muchas hipótesis de Antropólogos, Geólogos, Arqueólogos, Historiadores, etc., han realizado diversidad de estudios de este Pueblo que los han llevado a concluir que la evidencia de una u otra autenticidad o identidad como el idioma y el vestido le fueron arrasados tan pronto como le inventaron el nombre de Pastos”. Mamián continúa diciendo:

[C]ronistas como Cieza de León, visitantes como Tomás López o García de Valverde e investigadores como Eduardo Martínez, Alice Francisco, María Victoria Uribe o Luis

³³ Alcaldía de Aldana, 2013.

Fernando Calero, etc., coinciden en identificar a los pastos como una nación, pueblo o etnia que ocupó y ocupa esta franja transversal del sur de Colombia y norte del Ecuador y que tiene como centro el nudo de *Huaca* o de los *Pastos*³⁴.

Antes de la constituyente del 91, los habitantes de Aldana se dividían en liberales y conservadores. La bandera del municipio se compone de los colores: rojo, blanco y azul. Rojo separado por una franja blanca del azul, y la A verde, es la letra inicial del nombre del municipio del color de las montañas. La familia Reina, según explica María Inés Reina, fue liberal antes de ser indígena. Esto no significa la invención de lo indígena entre las personas del lugar, luego de la constitución de 1991, más bien debe entenderse como una manifestación de la historia intrincada de los pueblos que estuvieron expuestos al contacto permanente con la historia oficial de Colombia. A los avatares de soportar las oleadas invasoras de los Incas, huestes españolas, ejércitos republicanos y realistas y, ahora, el avance del bárbaro capital.

Los pastos, o cada uno de los pueblos que los componen, son importantes en cuanto manifiestan maneras alternas de concebir y construir el mundo. Son maneras distintas de *sentir* y construir pensamiento; donde las cosas, los seres humanos o no humanos *saben*.

Referentes Bibliograficos

ALCALDÍA MUNICIPAL DE ALDANA. <http://www.aldana-narino.gov.co/>. Recuperado el 20 de octubre de 2014.

ARGUEDAS, José María. (1998). *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México: Siglo XXI ediciones.

BASTIEN, Joseph. (1985) Qollahuaya-Andean Body Concepts: A Topographical- Hidraulic Model of Physiology. *American Anthropologist, New Series*, Vol. 87, No. 3, p. 595-611.

CARSTEN, Janet. (2011). Substance and Relationality: Blood in Contexts. *Annual Review of Anthropology*, 40, p. 19-35.

DAGUA, Abelino; et al. (1998). *Guambianos: Hijos del arcoiris y del agua*. Bogotá: Ediciones Los cuatro elementos y Fondo de promoción de cultura Banco Popular.

GALINDO, María Isabel. (2012). Perdida en el monte encantado: Santos, infieles y tundas. Un camino entre los Andes y el mar. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

GELLES, Paul. (2000). *Water and Power in Highland Peru: The Politics and Development*. New Brunswick: Rutgers University press.

GUZMÁN, Laura. (2014). *Mansos y Jodidos*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

³⁴ Ídem., p. 34-35.

MAMIÁN, Dumer. (1996). Los Pastos. En François Correa Rubio (ed.), *Geografía humana de Colombia. Región Andina Central*. Tomo IV, Vol. 1. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y Editora Guadalupe.

ORLOVE, Ben y Caton, Steven. (2010). Water Sustainability: Anthropological Approaches and Prospects. *Annual Review of Anthropology*, 39, p. 401-415.

OSPINA, Andrés. (2013). Ríos profundos, cauces revueltos: las formas del agua en el mundo andino. *Revista Mopa-mopa*, 22, p. 120-136.

RIVERA, María del Pilar. (2010). Entre el Monte, el Viento y la Cocha: El Mal Aire y los Espíritus del Monte en el Resguardo Indígena de Pastás. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.